

Algunas casas raras. Acerca de los otros patrimonios posibles en la arquitectura doméstica de la Puna argentina, Coranzulí, provincia de Jujuy

Julieta Barada

Introducción

En la valoración de las arquitecturas domésticas vernáculas del noroeste argentino las formas técnicas y las tipologías han sido de las cuestiones más sobresalientes y, en la mayoría de los casos, las motivaciones centrales de su consideración dentro de un repertorio patrimonial. En este contexto, los rasgos estilísticos y compositivos que en estas mismas arquitecturas se han manifestado fueron comprendidos, la mayoría de las veces, como producciones realizadas de manera “involuntaria” (Maldonado y Vela-Cossio, 2011). Así, no solo se ha tendido a soslayar la capacidad proyectual de las personas, sino también el propio contexto histórico y social en el que dichas arquitecturas han sido producidas.

En este trabajo nos referiremos a un conjunto de arquitecturas domésticas presentes en el pueblo puneño de Coranzulí (provincia de Jujuy, Argentina) que definitivamente no pueden ser reconocidas y valoradas como resultantes directos del empleo de una determinada forma técnica o de la adopción de una tipología definida. Por un lado, desde sus características constructivas, son arquitecturas que sin dudas forman parte del acervo local, al que nos referiremos más adelante. Por el otro, en la conformación de sus espacios, la estética de sus fachadas y la forma de su implantación, implican un cuestionamiento al modo en el que ese mismo acervo es definido a la luz de los procesos de transformación que han atravesado a las poblaciones pastoriles puneñas desde su incorporación al Estado nacional argentino, a comienzos del siglo XX. Sin embargo, se trata, finalmente, de arquitecturas vernáculas, de producciones locales, a las que resulta necesario aproximarse para poder observar, reconocer y también valorar a las arquitecturas puneñas de un modo integral. Tal como lo ha planteado Ingold (2000), como ideas, como materiales, como procesos productivos, como relaciones de uso, cuyas articulaciones se dan siempre en términos dinámicos y nunca lineales.

La elección de los casos que observaremos fue realizada en el marco de un trabajo de campo etnográfico que estamos llevando a cabo en el pueblo de Coranzulí desde 2012 (Barada, 2015). Si bien es importante aclarar que los ejemplos acá citados forman parte de un conjunto más amplio de experiencias presentes en la arquitectura del pueblo de Coranzulí, estos han resultado ser los más pertinentes en función de exponer la problemática a la que refiere este trabajo. Su selección responde, por un

* Cómo citar este artículo: Barada, J. (2016). Algunas casas raras. Acerca de los otros patrimonios posibles en la arquitectura doméstica de la Puna argentina, Coranzulí, provincia de Jujuy. *Apuntes*, 29(2), 38-55. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc29-2.crrp>



Fotografía de fachada de una casa en el pueblo de Coranzuli, Puna de Jujuy, Argentina.
Fuente:
Julieta Barada

Algunas casas raras. Acerca de los otros patrimonios posibles en la arquitectura doméstica de la Puna argentina, Coranzulí, provincia de Jujuy

Some Rare Houses. About Other Possible Heritages in Domestic Architecture from Argentinian Highlands, Coranzulí, Province of Jujuy

Algumas casas raras. Sobre outros patrimônios possíveis na arquitetura doméstica das terras altas da Argentina, Coranzulí, província de Jujuy

Julieta Barada

ju.barada@gmail.com

Arquitecta (FADU, UBA). Magíster en Antropología Social (IDES - Idae, Unsam). Becaria doctoral Conicet. Doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía. Jefa de Trabajos Prácticos de la asignatura Historia de la Arquitectura III en la FADU, UBA. Es investigadora del Instituto de Arte Americano Investigaciones Estéticas "Mario A. Buschiazzo" de la FADU, UBA y del Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne" en la FFyL, UBA. Es miembro de proyectos de investigación en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL, UBA) e investigadora asociada al Programa "Espacios, Políticas y Sociedades" de la Universidad Nacional de Rosario. Su investigación doctoral aborda la relación entre las poblaciones pastoriles indígenas de la Puna de la provincia de Jujuy (Argentina) y las agencias estatales, a partir del análisis de los procesos de producción del espacio y la arquitectura, en particular la vivienda. Participa de diferentes proyectos de investigación en las temáticas referidas, ha publicado artículos en revistas especializadas y participado de seminarios y congresos a nivel nacional e internacional.

Resumen

El patrimonio implica no solo la valoración, protección y conservación de ciertos objetos construidos, sino también el comprender una cierta práctica arquitectónica de un modo indisoluble de sus intereses y sentidos, que son siempre dinámicos. En este trabajo nos referiremos a la construcción de un conjunto de arquitecturas domésticas de la Puna argentina que se encuentran imbricadas en complejos procesos de transformación que, principalmente encarnados por la inserción del área al Estado nacional, atravesaron los modos de vida de las poblaciones pastoriles locales. Problematizar el modo en que estas arquitecturas han sido producidas permite, por un lado, observar cómo la población local se reapropió, a través de sus propias dinámicas (dentro de las cuales la movilidad ocupa un lugar central), de muchas de las lógicas constructivas y urbanas impuestas por el Estado. Por el otro, reflexionar acerca de cómo estas arquitecturas, que quedan exentas de muchas de las características técnicas y tipológicas que han sido históricamente valoradas para el área, pueden ser también comprendidas como patrimonio.

Palabras clave: arquitectura doméstica; Puna Argentina; patrimonio; transformación constructiva; Estado nacional

Abstract

Heritage involves not only assessment, protection and conservation of certain built objects, but also an architectural practice, involved in particular interests and senses which are always dynamic. In this paper we will refer to the construction of a set of domestic architectures from the Argentinean Highlands which are part of complex transformation processes, mainly caused by the national state intervention in the area and its consequences on the livelihoods of pastoralist populations. Discussing the way in which these productions allows us to observe, in one hand, how local people has re-appropriated through its own dynamics (within mobility is central) many of the constructive logics and urban style imposed by the state. On the other hand, how these architectures, which are exempted from many of the techniques and typological features that have historically been valued for the area, can be also be comprised as heritage.

Keywords: domestic architecture; Argentinian highlands; heritage; constructive transformations; nation state

Resumo

O patrimônio implica não só a avaliação, proteção e conservação de certos objetos construídos, mas também compreender a prática arquitetônica imbricada em seus interesses e sentidos, que são sempre dinâmicos. Neste artigo vamos nos referir à construção de um conjunto de arquiteturas domésticas das terras altas da Argentina, que fazem parte de processos de transformação complexos, principalmente encarnados pela inserção da área no Estado nacional, aqueles que cruzaram as formas de vida da população locais historicamente dedicada ao pastoreio. Problematizar como essas arquiteturas foram produzidas permite, por um lado, observar como a população local se reapropiou através de suas próprias dinâmicas (entre as quais a mobilidade é fundamental) de muitas das lógicas construtivas e urbanas impostas pelo Estado. Por outro lado, pensar sobre como essas arquiteturas, que são isentas de muitas das técnicas e características tipológicas que foram historicamente valiosas para o área, podem também ser entendidas como patrimônio.

Palavras-chave: arquitetura doméstica; terras altas da Argentina; patrimônio; transformações construtivas; Estado nacional

Artículo de investigación

Recepción: 10 de
junio de 2016

Aceptación: 11 de
julio de 2016

Disponible en línea:
Febrero 28 de 2017

doi: 10.11144/Javeriana.apc29-2 crpp

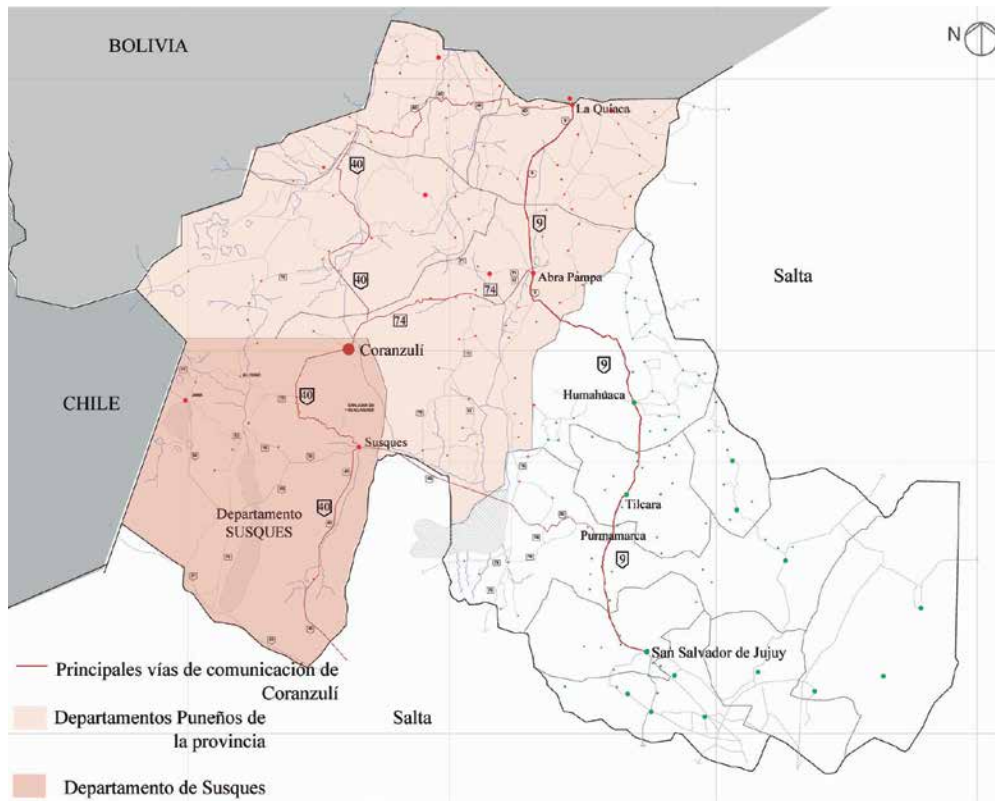


Figura 1:
Mapa de la provincia de Jujuy con la localización de Coranzulí.

Fuente:
Elaboración de la autora

lado, a que se trata de tres casas que poseen una presencia significativa actualmente en el pueblo y son conocidas, en general, por sus pobladores. Por el otro lado, a que han podido ser reconocidas en las fotografías históricas encontradas para el área¹. Así, es en el diálogo entre estos registros y las memorias y el presente de las familias que las habitan que hemos podido reconstruir parte de sus historias. En este sentido, este trabajo se apoyará en tres tipos de registros: 1) en el relevamiento gráfico que hemos realizado sobre la arquitectura doméstica del pueblo de Coranzulí; 2) en las fotografías históricas mencionadas; y 3) en los relatos orales que hemos podido recoger a través de entrevistas no dirigidas (Guber, 2001) con distintas familias de la comunidad local.

Con el fin de comprender las particularidades presentes en el caso y su asociación con determinados momentos y situaciones experimentadas a nivel histórico, comenzaremos este trabajo con una descripción de algunos aspectos generales de la génesis del pueblo de Coranzulí. Luego describiremos someramente algunas de las características constructivas y espaciales que históricamente han definido a las arquitecturas puneñas y a sus registros para, finalmente, dedicarnos a la descripción de nuestros tres casos de estudio. Intentaremos destacar aquellos rasgos y

operaciones técnicas, formales y estilísticas, que nos permitan visibilizar la intervención de distintas ideas, conocimientos y prácticas que fueron puestos en juego en su construcción. Es a partir de estas observaciones que reflexionaremos entonces sobre el modo en el que la población local se reapropió de muchas de las lógicas constructivas y urbanas impuestas, en principio, por el Estado, dando cuenta de los desafíos que nos presenta la valoración patrimonial en relación con estas cuestiones, observables no solo en este caso de estudio sino en otros contextos.

El espacio de trabajo

El pueblo de Coranzulí se encuentra ubicado en el departamento de Susques, a 95 km de la ciudad de Abra Pampa y a 70 km del pueblo de Susques, cabecera departamental (Figura 1). Se emplaza en una región altiplánica localizada al este de los Andes Centrales en el norte de la Argentina que se conoce como Puna. Sus condiciones físicas y ambientales han estado caracterizadas principalmente a partir de su altitud, de un promedio de 3 000 msnm (Cabrera, 1976).

Desde el punto de vista histórico-político, Coranzulí forma parte del Estado nacional argentino desde 1900, cuando fue creado el Territorio

1. Los registros fotográficos a los que nos referiremos son fotografías de: el general Daniel Cerri (1903); de Hans Mann para la Academia Nacional de Bellas Artes (1942) y las inéditas de Federico Ortiz (1970), todos ellos gentilmente cedidos por el Cedodal para este trabajo. Asimismo, contamos para este análisis con las fotografías correspondientes a otras localidades del área que forman parte del archivo fotográfico del Archivo General de la Nación.



Figura 2:
Panorámica actual del pueblo de Coranzulí.

Fotografía:
Julieta Barada

2. Anteriormente, desde la independencia y hasta 1879, esta área había pertenecido a Bolivia, y luego fue parte de Chile desde 1880 hasta 1899.

3. Distintos investigadores han relevado esta condición, haciendo referencia al espacio de los pastores. Podemos mencionar como ejemplos para el caso de la Puna argentina, los trabajos realizados por Yacobaccio, Madero y Malmierca, 1998 y Delfino, 2001, desde la arqueología; así como también los llevados a cabo desde la arquitectura (Rabey y Rotondaro, 1988; Rotondaro, 1991) y desde el trabajo etnográfico (Göbel, 2002; Tomasi, 2011; entre otros).

4. Utilizaremos cursivas para referirnos a los términos nativos o a las expresiones utilizadas por nuestros interlocutores en el campo.

5. Nos referiremos con este término a la chapa ondulada de zinc que fue incorporada de un modo significativo en la solución de cubiertas en Coranzulí, proceso que es verificable también en otros sitios de la Puna argentina y de los Andes en general.

Nacional de Los Andes² (Benedetti, 2005). En 1943 este Territorio fue disuelto y su área repartida entre las provincias de Catamarca, Salta y Jujuy, de sur a norte, respectivamente. En lo que respecta a su organización social, además de ser sede de su Comisión Municipal desde 1969, Coranzulí es también la referencia espacial a partir de la cual se organiza una comisión vecinal y una comunidad aborígen. Estas ordenan, en diálogo con las principales instituciones del Estado (la escuela primaria y secundaria, el destacamento policial, la sala sanitaria) y religiosas (católica y cristiana evangélica), las distintas pertenencias y dinámicas cotidianas de las personas en el pueblo. En términos físicos, el pueblo de Coranzulí hoy se extiende a lo largo de un tejido urbano de aproximadamente 10x5 manzanas distribuidas en damero y posee un total de 333 habitantes, de acuerdo con el último Censo Nacional de Población y Vivienda (Indec, 2010).

Los pastores y el Estado

Es sabido que las poblaciones pastoriles en los Andes en general se han caracterizado históricamente por poseer un patrón de asentamiento múltiple y mayormente disperso, ligado al desarrollo del pastoreo de alta movilidad como actividad productiva principal³. Sus patrones de desplazamiento involucran no solo el traslado en función del aprovechamiento de pasturas para la *hacienda*⁴, sino también el *caravaneo* como estrategia de intercambio con otros grupos. Desde comienzos del siglo XX, la acción del Estado nacional ha estado vinculada a la expresa voluntad de sedentarización de sus poblaciones y la ruptura de este tipo de dinámicas de movilidad. Este proceso ha estado asociado, principalmente, a la progresiva inserción de las instituciones estatales en

los pueblos (particularmente el control policíaco, la educación y la salud) y especialmente, a partir de la segunda mitad del siglo XX, a la apertura de nuevos mercados laborales, especialmente el de la minería.

Sin embargo, la inserción al sistema estatal ha sido también uno de los motores principales de una transformación formal y arquitectónica. Muchas de las técnicas constructivas de tierra cruda que han caracterizado históricamente al área (la utilización de muros de adobe, piedra, cubiertas de paja y barro) han ido perdiendo notable visibilidad en el pueblo. La calamina⁵, como material principal, prima en las soluciones constructivas actuales de los techados, así como también revoques de cemento, ladrillos cocidos y rejas de hierro se encuentran presentes en gran parte de las fachadas de las construcciones. Del mismo modo, las formas compositivas asociadas a un patrón disperso de asentamiento, conformado por la casa en el campo y sus *estancias* como ejes de la organización familiar y productiva (Göbel, 2002; Tomasi, 2011), difiere del desarrollo del tejido urbano del pueblo, compuesto por manzanas organizadas en lotes construidos de un modo compacto y cerrado en su vista desde la calle, contribuyendo a la progresiva constitución de una “imagen urbana” (Barada, 2015) (Figura 2).

La caracterización de la arquitectura doméstica puneña

La trayectoria histórica de ciertas técnicas constructivas empleadas en las arquitecturas del noroeste argentino y específicamente en las puneñas, fundamentalmente en el campo, fue una cuestión valorada desde la academia en distintos momentos y con diferentes perspectivas (Ardissonne, 1937; Nicolini, 1964; Bolsi y Gutiérrez,



Figura 3:
Técnicas constructivas
en el campo: techados de
guaya (sup.) y muros de
piedra y adobe, e interior
con estructura de
madera de cardón (inf.).
Fotografía:
Julieta Barada

1974; Sacriste, 1978; Gutiérrez y Viñuales, 1979; Tomasi, 2011; entre otros). El adobe aparece en estos análisis como uno de los materiales más característicos de las arquitecturas en la Puna, cuya presencia ha primado tanto en la construcción de sus imágenes, como también en la de sus discursos. En general, si bien este se visibiliza en los pueblos de manera dominante, está frecuentemente acompañado de la piedra, que es utilizada para la realización de los cimientos y sobrecimientos de las construcciones⁶. Para las cubiertas, las técnicas más frecuentes han sido los techados de *guaya*, es decir, de paja y barro, con estructuras de madera con ataduras de tiento de cuero de llama (Figura 3). El complejo de conocimientos puestos sobre esta técnica, la experiencia que requiere su realización y los procesos de transmisión generacional de saberes, resultan claves centrales para comprender su escasa continuidad en la actualidad de las arquitecturas domésticas de los pueblos, particularmente en Coranzulí. En este sentido, la *guaya* se encuentra estrechamente asociada a la construcción de una *casa de campo* (Barada, 2015).

En lo que refiere a las características espaciales de las arquitecturas de los pastores en el campo, estas fueron referenciadas, principalmente, por aquellos trabajos que han adoptado una perspectiva mayormente etnográfica en el estudio de las comunidades andinas. Así, de acuerdo con Göbel (2002), podemos decir:

[... que] una típica casa de campo no consiste solamente en una casa sino que es más bien todo un complejo de edificios e instalaciones. A este respecto hay que acotar, que

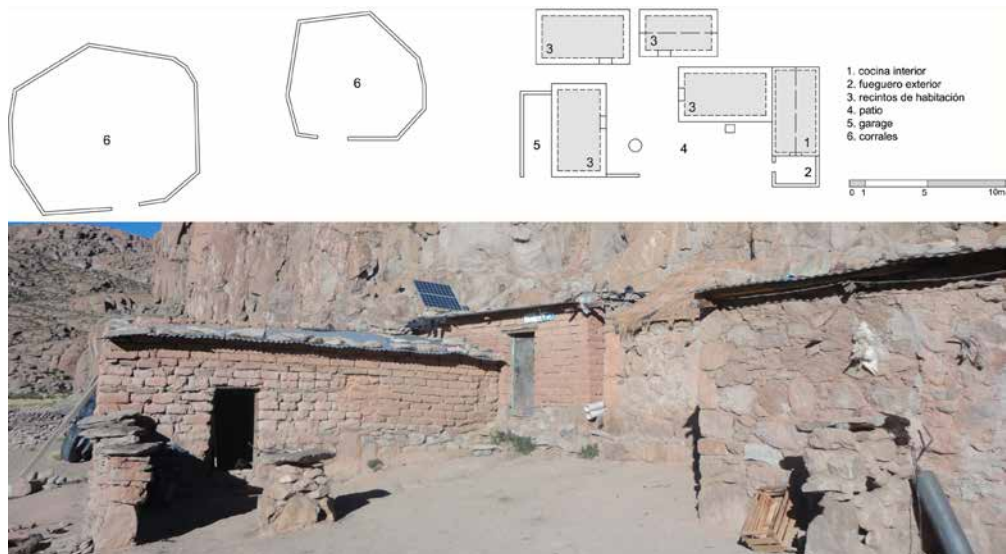
en los Andes, una casa está conformada por una pieza, que muchas veces tiene una función determinada (p. 276).

Una cuestión resulta central de este pasaje para poder comprender la espacialidad de las casas en el campo: estas no se definen a partir de una única construcción, sino que lo hacen a partir de la articulación de distintos edificios, generalmente rectangulares, alrededor de un patio desde el cual es posible acceder de modo independiente a cada uno de ellos (Figura 4). Estos recintos destinados a la habitación de distintos miembros de la familia se denominan localmente *casas* (Tomasi, 2011) y su construcción responde, en general, a las necesidades cada una de las generaciones que conforman y comparten el *domicilio* familiar. En este sentido, la independencia relativa de estos recintos, tanto en términos constructivos como simbólicos, se asocia a la conformación espacial de una *casa de campo*, a partir de la adición de *casas* a lo largo del tiempo. Esta condición ha permitido pensar en la *casa* como una entidad en constante construcción asociada a los “distintos tiempos” de una familia (Tomasi, 2011). En esta misma línea, el trabajo de Arnold (1998) en las tierras altas bolivianas planteó de hecho que el término *aymara uta* (casa familiar), “es aplicable no solo a la estructura física sino también al grupo social dentro de ella” (p. 42).

Así, además de las *casas*, existen otros recintos que conforman la *casa de campo*. Se distinguen por su función y, en algunos casos, por su forma y características constructivas. Una cocina techada y otra abierta, un depósito de mercadería, un chiquero, un telar, un horno

6. Los sobrecimientos son aquella parte de los cimientos que se encuentra por encima del nivel del terreno, quedando a la vista. En este tipo de construcciones, suelen tener aproximadamente entre 40 cm y 1 m de altura. En particular en las construcciones más antiguas (y especialmente en el *campo*), se pueden ver también aparejos completos de piedra que completan la altura del muro. El *expertisse* técnico que requiere este tipo de trabajos, acompañado de una prolongada estancia en el *campo* donde se encuentra el material, hace que ya no sea una técnica frecuente en la actualidad.

Figura 4:
Esquema de una casa en los campos aledaños a Coranzulí.
Fotografía:
Julietta Barada



7. Todos los nombres propios que utilizaremos en este artículo son seudónimos. Esta decisión fue tomada para preservar la identidad de las personas con las que hemos compartido el trabajo de campo. Es desde el trabajo etnográfico que hemos podido reconstruir la trayectoria de cada una de las casas y sus familias, en tanto no hay registros de dominio disponibles en la Comisión Municipal de Coranzulí. Como veremos, solo se asientan las solicitudes de lotes para la construcción con cierta intensidad desde la década de 1990.

8. A partir de las entrevistas realizadas con algunos de los miembros de su familia podemos inferir que la casa fue construida alrededor de la década de 1920.

9. De acuerdo con lo planteado por Bugallo (2008) en el siglo XIX existían dos circuitos principales de intercambio: el transcordillerano hacia Chile y el salitrero hacia el sur de Bolivia. Si bien la consolidación de las fronteras nacionales ha implicado enormes transformaciones en las lógicas de estos intercambios cuyo análisis excede los objetivos de este trabajo, siguiendo a la autora podemos decir que, sin embargo, estos se han mantenido en buena medida durante la primera mitad del siglo XX. Desarrollaremos algunas de estas cuestiones más adelante.

de barro son algunas de las estructuras que la componen y que han sido descritas en los trabajos citados.

Observaremos a continuación, con base en los tres casos seleccionados, cómo esta multiplicidad de construcciones que conforman a las casas en el campo y que responden a un determinado modo de comprender y producir la espacialidad doméstica, se redefinen en el contexto del pueblo. En particular nos interesa observar cómo ciertos intereses y motivaciones, que sin dudas atraviesan los cambios que se dan tanto en el plano técnico como estético y espacial, se articulan con procesos de transformación que operan en el plano productivo, social y simbólico.

Tres casas “raras”: algunas particularidades en la arquitectura doméstica coranzuleña

Como mencionamos, las casas que hemos seleccionado poseen una presencia significativa en Coranzulí y se distinguen del resto por su singularidad en relación con las características técnicas y espaciales que describimos anteriormente. Presentaremos primero la más temprana de ellas, que aparece por primera vez en los registros fotográficos de 1942, y luego nos dedicaremos a las otras dos, presentes recién en la década de 1970.

La casa de la esquina

La primera casa a la que nos referiremos aquí aparece en la fotografía de la Academia Nacional

de Bellas Artes del año 1942 (Figura 5). Su presencia llama sin dudas la atención, dado que para entonces recién se alineaban las construcciones para la conformación de calles y comenzaba a consolidarse el tejido urbano actual. Esta ya se encontraba, sin embargo, ocupando un terreno en esquina y conformando ochava.

Nicolás Quisco⁷ fue quien construyó esta casa⁸, y era *pastor*. Tenía su *pastoreo* hacia el oeste de Coranzulí, en el paraje conocido como *Punta Diamante*, donde residía de modo casi permanente pues al pueblo acudía solo en momentos puntuales. A su vez, los viajes de intercambio de mercaderías que solía realizar junto con otras familias lo llevaban con cierta frecuencia hacia los Valles, a la ciudad de Salta y a Uyuni, en el sur boliviano⁹. En el marco de estas dinámicas, la casa en el campo y la referida en el pueblo no han sido las únicas casas por las que ha ido transitando la vida de la familia de Nicolás y sus posteriores generaciones. El único de sus hijos varones decidió migrar a la ciudad de La Quiaca motivado por el trabajo en la minería. Dos de sus hijas mujeres migraron a los centros urbanos de los cuales eran oriundos sus esposos. Entonces, fue Silvia, la hija mayor de Nicolás, quien ante su fallecimiento se quedó a cargo de la mantención de su campo y la *hacienda*. La casa en el pueblo, la “de la esquina”, pasó entonces a ser también el lugar de residencia de la familia conformada por Silvia y su esposo, quien se dedicó a la minería hasta su jubilación. Fue en ese momento cuando decidieron adquirir también una casa en Abra Pampa, donde residen temporariamente cuando deben hacer trámites o asistir a turnos médicos. Varios de los hijos de Sil-



Figura 5:
Coranzulí en 1942 con la localización de la primera construcción referida.
Fotografía:
Hans Mann, 1942

via se decidieron también por el trabajo en la minería y migraron a la ciudad de La Quiaca. Otros, continuaron sus estudios en otras provincias y es solamente su hija menor, Susana, empleada de la Comisión Municipal de Coranzulí, quien vive en la casa junto con sus pequeños hijos. La casa en el pueblo es finalmente el sitio en el que buena parte de la familia se reúne con motivo de participar de las principales celebraciones que tienen lugar en Coranzulí.

Además de la particularidad de su implantación en ochava, tal vez lo más llamativo de la casa “de la esquina” en relación con el contexto urbano del momento de su construcción sea que se trata de la única construcción presente en la fotografía citada que no posee techo de *guaya* a

dos aguas sino que tiene un techado a un agua, con pendiente hacia el interior. Hacia el exterior este se encuentra oculto por una doble cornisa dentada que funciona como remate de la fachada en sus tres caras (Figura 6) y cuya altura supera la de la propia cumbre de la techumbre, funcionando como una verdadera “fachada telón”. En lo que respecta específicamente al desarrollo de esta fachada, es interesante destacar allí la presencia de tres aberturas en forma de arco. Una de ellas, situada en la ochava, conforma el acceso a la construcción. Las otras dos se encuentran tapiadas y se observa únicamente su silueta en bajo relieve sobre las caras exteriores, parcialmente revocadas. Esta última cuestión hace suponer que no se trata de un cerramiento



Figura 6:
Imágenes de la construcción 1 en 1970 (izq.) y en la actualidad (der.)
Fuente:
Federico Ortiz ,1970 (izq.), y Julieta Barada (der.)

10. Las hornacinas son nichos interiores que funcionan como espacios de guardado de objetos y también como espacios para la realización de pequeños altares domésticos, colocando allí la figura de algún santo (para más información sobre las características constructivas en esa área ver: Tomasi y Rivet, 2011).

11. Este es un rasgo que también hemos podido observar en los registros fotográficos de Ortiz, 1970, en otras construcciones del pueblo, pero que no permanecen en pie al día de hoy.

Figura 7:
Interior de la construcción en 1970 (izq.) y en la actualidad (der.)

Fuente:
Federico Ortiz, 1970 (izq.), y Julieta Barada (der.)

realizado posteriormente sobre antiguas aberturas, sino que intencionalmente estos arcos han sido cegados. Si bien los motivos de dicha expresión pueden responder a la realización de algún tipo de operación en el interior de la caja muraria, como podrían ser hornacinas¹⁰; también pueden ser, en sí mismas, un gesto compositivo que forma parte de la concepción de la propia fachada en estos términos.

En este sentido, su desarrollo y su remate en doble cornisa merecen una mayor atención descriptiva. Además de las aberturas en arco, la fachada posee una progresiva disminución de su masa hacia la parte superior. Como se observa en la Figura 6, esta se eleva por sobre el muro frontal de las casas que se encuentran sobre la calle lateral que poseen cubierta a dos aguas. Es a partir de ese nivel que se dan una serie de maniobras compositivas que disminuyen la densidad del muro de adobe para constituir el “telón”. En primer lugar, se observa un bajo relieve realizado socavando alternadamente al muro con adobes posicionados en forma vertical, de modo opuesto al que se utiliza en las hiladas. Esta operación y el modo en el que se utilizan los adobes, además de disminuir el espesor del muro, permite comprender que no se trata de una cuestión estructural sino que es explícitamente un gesto estético en función de conformar el remate de la fachada. Sobre el nivel de este bajo relieve se desarrollan, entonces, las dos cornisas. La primera posee un friso liso que permite el “retraso” de la cornisa con respecto a la fachada, y se conforma a partir de una alternancia de llenos y vacíos, de forma cuadrada. La

segunda se encuentra directamente sobre esta, también con un friso liso y una serie (alternada también) de pináculos de forma prismática con remate en forma de torre a “cuatro aguas”.

Por otra parte, en lo que respecta al interior de la casa, pudimos observar que las aberturas en forma de arco constituyen un rasgo que se encuentra presente, a su vez, en sus fachadas hacia el patio (Figura 7)¹¹. Este está compuesto por una galería delimitada por arcos sucesivos que poseen también una cornisa que remata en pequeñas torrecitas, abierta hacia el patio desde el cual el techado de *guaya* oculto hacia el exterior, puede observarse con total claridad. Esto plantea una explícita oposición en términos expresivos entre el exterior y el interior, sugiriendo incluso una diferencia técnica que en términos objetivos no existe.

Muchas de las modificaciones observadas entre las fotografías históricas y el relevamiento actual fueron introducidas por las sucesivas generaciones que habitaron la casa. La transformación en los techados, que ya insinuaba el ocultamiento del techado de *guaya* asociado a las arquitecturas en el campo, se consolida con el cambio por una cubierta de calamina; por su parte, la “reparación” del remate, ante el desgaste del barro a lo largo del tiempo, fue realizada mediante el agregado de bloques de cemento prefabricados. En términos espaciales, la conformación espacial de la casa también se ha transformado. Mientras que, si bien desde su construcción tuvo un acceso por la ocha, su funcionamiento mantuvo una lógica de organización desde el patio, al cual podía



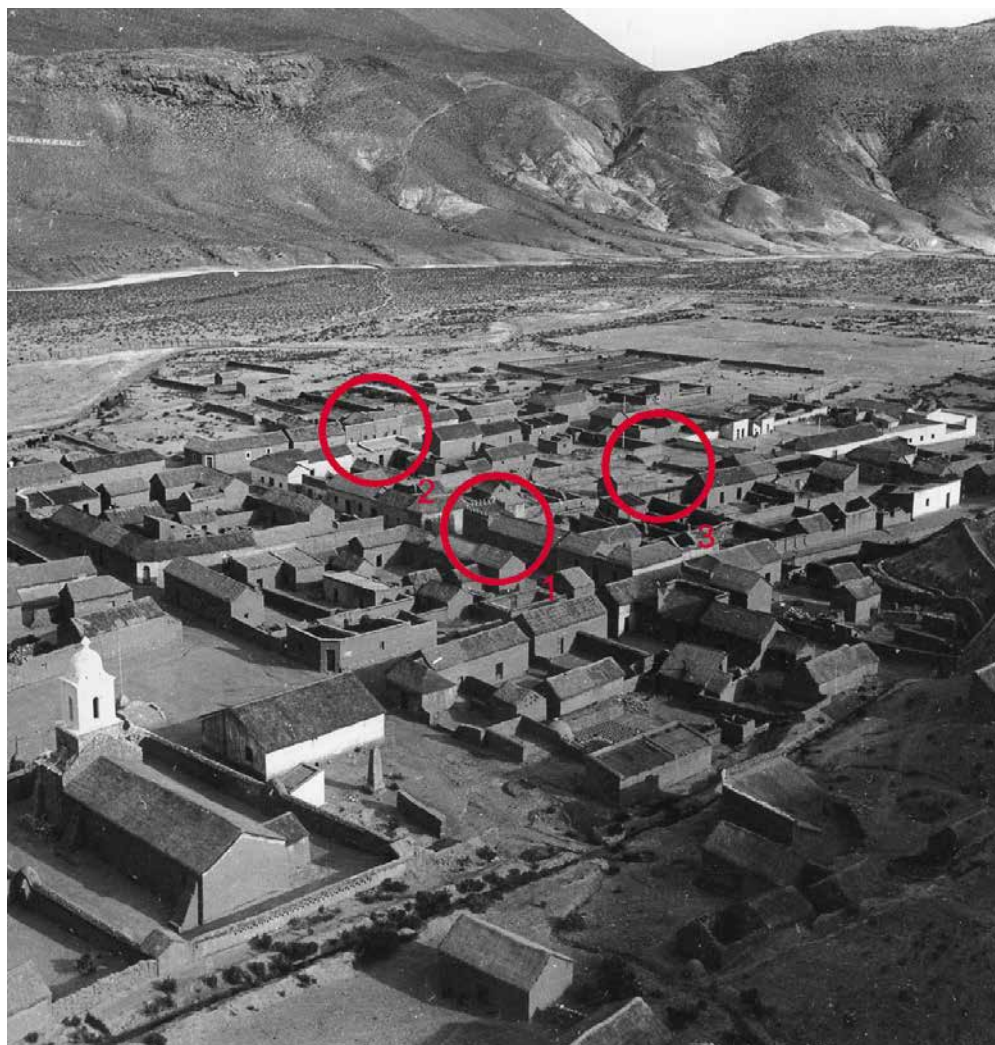
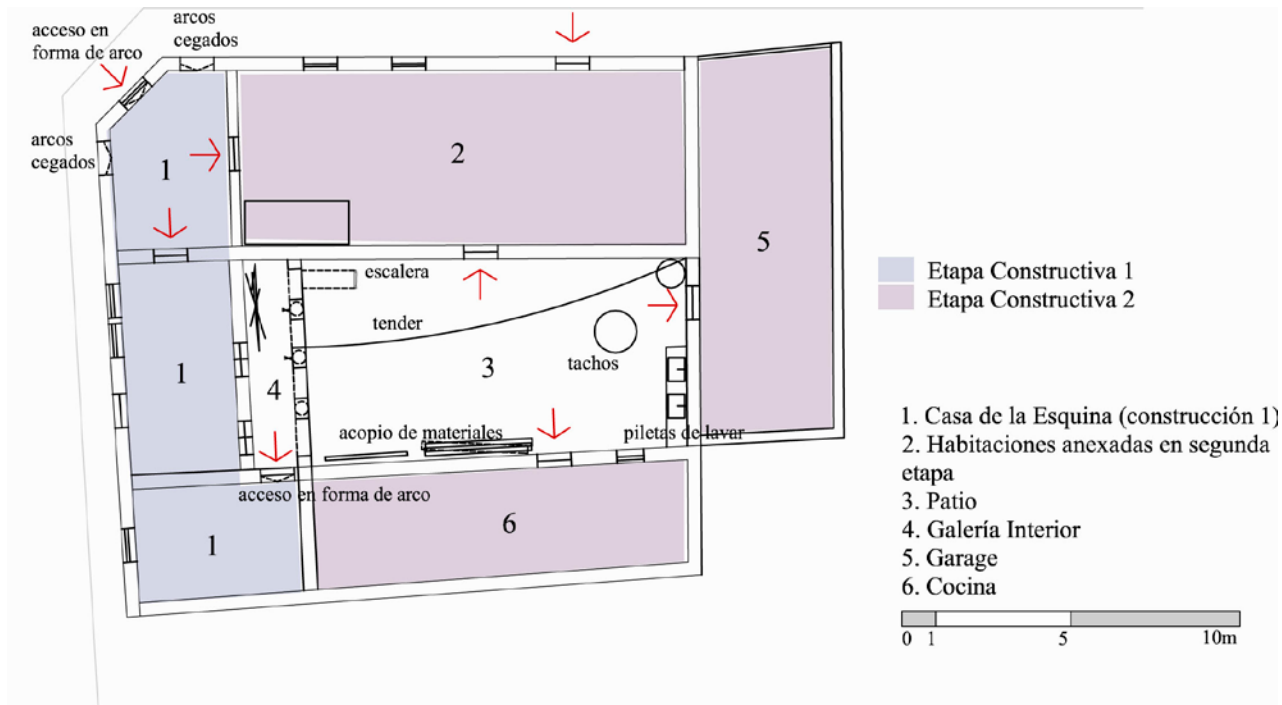


Figura 8:
Plano de la casa de la esquina con indicación de sus etapas constructivas, realizado a partir del redibujo de fotografías, imágenes aéreas y observaciones en terreno.
Fuente:
Elaboración de la autora

Figura 9:
Fotografía de Coranzuli en 1970 con indicación de la localización de las casas.
Fuente:
Elaboración de la autora sobre fotografía de Federico Ortiz, 1970



Figura 10:
Fotografía de fachada
de la casa 2, a la
derecha el detalle
decorativo en el friso.

Fotografía:
Julieta Barada

accederse mediante un acceso lateral. Fue en la década de 1900 que la segunda generación que la habitó decidió tapiar dicho acceso, construyendo una nueva casa (número 2 en Figura 8), que cerró completamente el frente hacia la línea municipal.

La casa de la flor

Un segundo caso que nos interesa citar aquí es el de una casa construida sobre un terreno rectangular, entre medianeras. Esta aparece en el registro fotográfico tomado por Ortiz en 1970 (Figura 9), pero se encuentra deshabitada al día de hoy. Posee una fachada plana en adobe revocado, de aproximadamente unos 10 m de ancho, con sobrecimiento de piedra. Sobre esta se observa una cuatripartición horizontal casi equidistante realizada a partir de tres fajas verticales de sobrerrelieve de adobe de 20 cm de ancho. En la parte superior de la fachada hay otro sobrerrelieve de las mismas características pero en sentido horizontal, que divide el desa-

Figura 11:
Detalles de fachada
de la casa 2. Dinteles
y friso superior.

Fotografía:
Julieta Barada



rollo de la fachada de la cornisa lisa y el friso que se encuentra en el remate (Figura 10). En la cornisa encontramos un único detalle ornamental de notable originalidad. Se trata de una flor realizada en barro con relieve ubicada sobre el cuerpo lateral izquierdo de la construcción. De un modo similar a lo que observamos para el caso anterior, la fachada oculta el techado de la construcción, en tanto la altura del friso es coincidente con el punto más alto del techado, realizado en un agua hacia el interior.

La partición horizontal de la fachada se enfatiza con la posición de sus vanos, son tres aberturas de hoja simple para acceso y dos ventanas, repartidas en cada una de las partes. Asimismo, cada una de las aberturas posee una moldura en su parte superior, a modo de dinteles.

Este recurso compositivo, que al igual que el de la partición de la fachada supone exponer parte del sistema estructural de la construcción, es frecuente en arquitecturas modernas cuya estructura es realizada con un sistema de columnas y vigas. En este caso, por el contrario, ni las fajas que subdividen la fachada, ni la separación de la cornisa, ni tampoco los “dinteles” sobre las puertas suponen ser verdaderos elementos estructurales sino que se trata, más bien, de una estrategia compositiva. Esto puede corroborarse a partir de lo que pudimos observar respecto de su espacialidad interior. Si bien, como mencionamos, la casa se encuentra deshabitada en la actualidad, a partir de las imágenes aéreas y de los relatos de otros pobladores pudimos dar cuenta de que se trata de una única casa con recintos ordenados alrededor de un patio, al modo en el que lo vimos anteriormente para las casas en el campo. En otras palabras, si bien la conformación de la fachada podría conducirnos



Figura 12:
Fotografía de fachada de la casa 3, a la izquierda el detalle de la “falsa ochava”.

Fotografía:
Julieta Barada

a pensar que se trata de al menos tres casas interdependientes a las que se accede desde la calle, existe un contraste entre la conformación interior y el exterior que expresa su fachada, que se repite en la misma línea que lo observado para la casa “de la esquina”.

La casa de los corazones

La tercera casa que citaremos también se encuentra entre medianeras, sobre un terreno rectangular. Es una construcción que pertenece a uno de los hombres más ancianos que viven en la actualidad en el pueblo. Si bien él ha residido en el campo buena parte de su vida, a cargo de la *hacienda*, ya hace diez años que no acude allí y no posee más animales. Al igual que Nicolás, Remigio Pérez también solía trasladarse en busca de mercaderías a otros sitios más alejados, los Valles y San Salvador de Jujuy son los lugares que mayormente aparecen en su relato¹². También recuerda que con frecuencia bianual solían realizar viajes de *caravana* a Chile, al pueblo de Toconao. Aunque el *pastoreo* ha formado parte de su vida, desde su juventud ha trabajado en la minería. Según ha descrito en una de nuestras entrevistas, fue allí donde *aprendió a construir*. Sin embargo, su inspiración a la hora de construir la casa fue *lo que vio en Abra Pampa* en

los viajes que comenzó a hacer a la ciudad por cuestiones vinculadas a su trabajo. Hace aproximadamente 15 años decidió alquilar una casa también allí para poder quedarse por tiempos más prolongados. En la actualidad, Remigio es uno de los referentes más importantes de la Iglesia Evangélica de Coranzulí.

La fachada de la casa de Remigio se encuentra revocada y tiene un sobrecimiento de piedra con juntas tomadas¹³ y zócalo (Figura 12). Posee una cornisa con un doble dentado que recorre su fachada y culmina en un remate en forma de arco sobre el acceso. Este último sobresale de la altura de la construcción e impide también la visión de la techumbre desde la calle. Asimismo, un rasgo notable de esta cornisa es que posee sobre sí, tres pequeñas figuras en forma de corazón talladas en piedra, dos a lo largo de la fachada y una sobre la clave del arco sobre la abertura (Figura 13). Este mismo remate de cornisa se encuentra en el edificio de la iglesia Evangélica de Coranzulí que, según dice en su placa, data de 1950.

La fachada de la casa también se encuentra demarcada en una partición horizontal, no con un sobrerrelieve sino con fajas verticales pintadas que enmarcan la ochava y dividen al resto de la fachada en dos partes. En cada una de ellas se ubica una pequeña ventana que po-

12. Desde mediados del siglo XIX la consolidación de ferias de intercambio entre los pobladores de la Puna y los Valles ha implicado la consolidación de una herramienta clave en el desarrollo de sus respectivas economías. Las más significativas han sido las de Jujuy y Oruro, que en sus respectivos trayectos se establecieron también otras ferias, por ejemplo en el camino a Jujuy las de la quebrada de Humahuaca, y las de Yavi y Uyuni, hacia el norte (Conti, 1989).

13. Se refiere al rehundimiento del mortero de unión entre ladrillos, en este caso de adobes.

Figura 13:
Detalles de la casa 3, sobre cornisa (izq.) y sobre aberturas (der.).

Fotografía:
Julieta Barada



see, en su parte superior, un detalle ornamental de un dibujo con incrustaciones de vidrios de colores (Figuras 12 y 13). La misma operación se repite sobre la puerta de acceso, ubicada en la ochava.

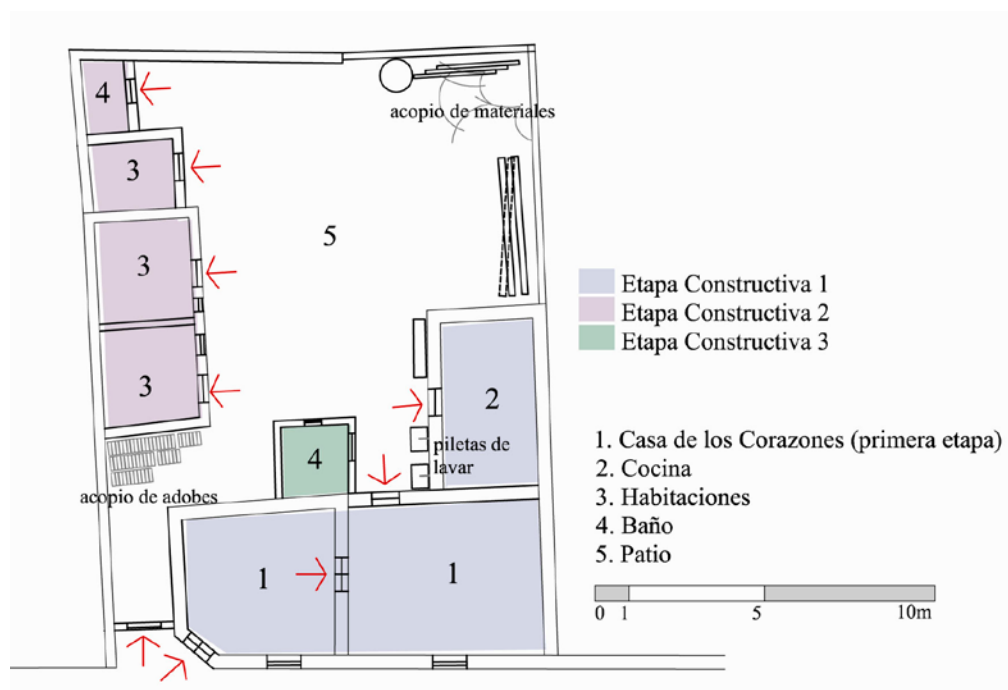
En lo que respecta a su inserción urbana y su conformación espacial, esta construcción tiene una característica por demás llamativa que es la de generar un “falsa” ochava en el acceso, tal como podemos observar en el detalle de la Figura 12. Esto se debe a que, como dijimos, esta casa no se encuentra ubicada en esquina, sino que se retrae de la línea municipal conformando un ángulo que se cierra con la presencia de un portón lateral de acceso. Las características de este, realizado en madera y calamina con pirca de adobe a la vista, resultan disruptivas de la estética del resto de la construcción, lo que sugiere que se trata de un agregado posterior que explícitamente ha buscado diferenciarse del resto de la construcción. Tal como vimos en los casos anteriores, especialmente en la casa de la esquina, su conformación espacial interna visibiliza una tensión entre un modelo compacto de construcción que aparece en los recintos localizados sobre la calle y el esquema observado para las *casas de campo*, con una sumatoria de recintos que se ordenan en torno al patio (Figura 14). De hecho, el acceso por el portón lateral permite llegar de un modo directo hacia este, evidenciando parte del funcionamiento real de la construcción.

Resulta incluso más interesante esta cuestión cuando observamos las fotografías históricas. A pesar de la aparente simultaneidad entre el registro de Ortiz y la fecha que data en la placa de la vivienda, la misma no aparece en su registro. En su lugar hay un terreno baldío con una única construcción sobre la calle, en la misma posición que la que estamos analizando, con un techado a dos aguas de paja (ver Figura 9). La manzana de la construcción está consolidada en su totalidad, tal como lo está actualmente y, si bien puede vislumbrarse un camino de tipo “pasaje” en la posición en la cual encontramos la posterior ochava, no parece haber continuidad de calle con las manzanas contiguas. Es decir, que podemos pensar que si efectivamente la construcción fue realizada en un momento posterior al del registro, la voluntad de generar una ochava en dicho punto respondió más a una intención formal efectivamente ligada más a una “voluntad urbana” que a una necesidad circulatoria real.

Trayectorias e intereses en la producción de arquitectura doméstica en Coranzulí

Tras haber observado las características formales y espaciales de estas tres casas y haber dado cuenta también de su singularidad respecto de aquellas arquitecturas que tendieron a ser definidas como “propias” de la práctica pastoril y de un sistema de

Figura 14:
Plano de la casa del corazón con indicación de sus etapas constructivas, realizado a partir del redibujo de fotografías, imágenes aéreas y observaciones en terreno.
Fuente:
Elaboración de la autora



asentamientos arraigado principalmente al campo, resulta necesario trazar algunas otras líneas que nos permitirán comprender su aparición en el pueblo. En un contexto que, como dijimos, ha estado atravesado por políticas institucionales desplegadas a nivel nacional, pero que tal como observamos a partir de las trayectorias de las familias entrevistadas, se ha mantenido, en general, en los márgenes del despliegue de las economías centrales y del desarrollo acelerado que han tenido buena parte de los centros urbanos de la Argentina.

Arquitecturas “urbanas” a comienzos del siglo XX

Desde finales del siglo XIX hubo en la Argentina un florecimiento de las arquitecturas académicas y eclécticas, especialmente en lo que respecta al desarrollo de los edificios institucionales e infraestructuras que posibilitaron la consolidación del Estado nacional tanto en términos políticos como simbólicos (Liernur, 2008). Con Buenos Aires como cabecera, la Argentina inició un proceso de claro deslinde del pasado colonial y sus arquitecturas, en función de la consolidación de una nación fundamentalmente agroexportadora, con miras a los mercados industriales y, en particular, culturales, de las grandes capitales europeas.

Sin embargo, este tipo de arquitecturas no solamente formaron parte de los proyectos institucionales y de las arquitecturas producidas directamente por el Estado sino que, con sus matices, han sido parte también de la proliferación de arquitecturas domésticas que poblaron las grandes capitales provinciales y sus periferias (Gutman y Hardoy, 2007). Esta condición se vio reflejada tanto en las arquitecturas de las élites terratenientes liberales de finales del siglo XIX y comienzos del XX, como en las arquitecturas de los sectores trabajadores y las crecientes clases medias urbanas que proliferaron principalmente a través de las grandes oleadas migratorias que, fomentadas por el propio Estado, llegaron de Europa a la Argentina en esa época.

En este contexto, las fachadas compuestas a partir de estructura tripartita de basamento-desarrollo y remate, acompañadas de una progresiva disminución de la masa muraria hacia la parte superior, han caracterizado buena parte de estas arquitecturas. Asimismo, las aberturas

en forma de arco, así como los dinteles, frisos y cornisas son rasgos estilísticos que han estado presentes muy fuertemente en la arquitectura urbana de principios del siglo XX.

En este sentido, la política del Estado nacional en este contexto ha estado atravesada fuertemente por los ideales de progreso económico y social promovidos por la vida en las ciudades. Siguiendo a Svampa (2006), las acciones del Estado nacional en las primeras décadas del siglo estuvieron atravesadas por el paralelo civilizar y urbanizar. Muchas de las características de estas arquitecturas eclécticas asociadas a la conformación de las grandes ciudades de la Argentina, pueden ser encontradas en los edificios institucionales y también en el progresivo desarrollo de ciudades más pequeñas e incluso pueblos. Es el caso de los entonces poblados que se encontraron atravesados por las líneas férreas que comenzaron a conectar los distintos puntos del país con la capital, y en particular con el puerto de Buenos Aires.

Por la cercanía a nuestro caso de estudio resulta especialmente relevante mencionar el eje que consolidó la ejecución del Ferrocarril Central Norte desde Jujuy a la ciudad fronteriza de La Quiaca en 1908. Este eje, que atraviesa la provincia de sur a norte ha implicado el crecimiento de determinados pueblos que, como Humahuaca o la ciudad de Abra Pampa, así como también la propia ciudad de La Quiaca, se han ido consolidando como centros urbanos de relevancia regional. En este contexto, las infraestructuras que en estos se desarrollaron, se vieron asociadas a un crecimiento urbano-arquitectónico que en muchos casos continuó con las experiencias que se venían llevando a cabo en las grandes capitales.

Esta última cuestión es significativa para la problemática que plantea este trabajo en tanto la cercanía de Coranzulí a ciudades como Abra Pampa ha implicado el establecimiento de relaciones no solo de dependencia jurídico-institucional sino también social y cultural que han atravesado, sin dudas, a la génesis del pueblo y a la vida de sus pobladores. Del mismo modo, la actividad minera que atraviesa a la historia de Coranzulí y en particular la de las familias que habitaron las casas en estudio, resulta un factor relevante no solo en términos productivos sino también en función de una transformación arquitectónica y material (Figura 15).



Figura 15:
La ciudad de Humahuaca, en la quebrada homónima (izq.), acto por el juramento de la bandera en la ciudad de La Quiaca en 1939 (centro) y casas para obreros en Mina El Aguilar, en las cercanías de La Quiaca (der.).

Fuente:
Archivo General de la Nación. Departamento de Documentos Fotográficos. Buenos Aires, Argentina

Intercambios, viajes y arquitectura

Por otra parte, a partir del trabajo etnográfico realizado pudimos observar que el pastoreo permanece presente en las adscripciones de las familias a las que pertenecen las casas que describimos anteriormente. La movilidad como condición de existencia de los pastores aparece entonces como una clave necesaria para pensar en la proveniencia de estas transformaciones en tensión con la conformación urbana del pueblo. Los viajes de *caravaneo* para el intercambio de mercaderías entre la Puna y los Valles (sentido oeste-este) han sido una constante en la población puneña desde el período colonial (Browman, 1974; Núñez y Dillehay, 1995; Göbel, 1998; Conti, 1989 y 2003; Gil Montero, 2004; Bugallo, 2008) e incluso desde tiempos prehispánicos (Nielsen, 1996). En sentido contrario, la acción del Estado en materia de vías de comunicación ha ido consolidando, primero mediante la citada presencia del ferrocarril desde 1908, y luego, desde la década de 1990 con la realización de la Ruta Nacional 9, un eje en sentido norte-sur, que ha desarticulado buena parte de estas estrategias de intercambio (Conti, 2003). Sin embargo, resulta especialmente llamativa su continuidad durante el período republicano incluso sorteando la presencia y el control aduanero estatal (Molina Otarola, 2008)¹⁴. Desde los relatos orales recogidos en nuestro trabajo de campo, coincidentes con algunas de las descripciones aquí presentadas sobre las casas, pudimos reconocer al menos dos tipos de viajes: los que se dirigían hacia las tierras bajas de Jujuy y Salta (motivados principalmente por el intercambio de carne y lana por frutas y verduras) y los que se realizaban en función del intercambio ganadero con Chile y Bolivia¹⁵. En relación con el primer tipo de intercambios, estos variaban de motivación, desde una estrategia comercial hasta una lógica de articulación productiva entre distintos pisos ecológicos que ha sido caracterizada para

muchas poblaciones pastoriles en distintos sectores de los Andes¹⁶ (Bugallo, 2008). En relación con el segundo tipo, debemos tener en cuenta que en las primeras décadas del siglo XX, en pleno auge del desarrollo de la industria salitrera en Chile (Conti, 2003), no existían aún transportes de cargas que permitieran el traslado del ganado hacia el otro lado de la cordillera. De este modo, esta relación de intercambio con los poblados del norte de Chile (San Pedro de Atacama, Toconao, Socaire) se dio fundamentalmente a partir de la utilización de estos senderos por parte de las *caravanas*, los que se sostuvieron por fuera de los circuitos “oficiales”, exentos de buena parte de los controles aduaneros.

Por otra parte, como también pudimos ver a la luz de los relatos de las familias que han construido y habitado las casas descritas, nos encontramos con una fuerte presencia de la actividad minera como estrategia económica coexistente con el sostenimiento del pastoreo. No nos ocuparemos aquí de las implicancias que ha tenido la progresiva inserción de la población local a una estructura laboral que ha contribuido a la estrategia estatal de desestructuración de buena parte de los patrones de asentamiento de la población, las cuales han redefinido las propias concepciones sobre la familia y la unidad doméstica (Barada, 2015). Sin embargo, existen al menos dos cuestiones que resultan relevantes para el problema planteado en este artículo. La primera tiene que ver con que el trabajo en la minería implicó, necesariamente, la migración temporaria de parte de los miembros de una familia, generalmente varones adultos. En este sentido, los centros mineros se han constituido históricamente como nodos de intercambio y de relación entre personas que provenían no solo de Coranzulí sino desde otras localidades de la Puna, con diferentes trayectorias de vida e incluso experiencias laborales y políticas. La segunda cuestión se asocia a las implicancias que ha tenido la progresiva incorporación de

14. De hecho, en nuestro propio trabajo de campo hemos podido ser testigos de uno de estos viajes, con destino San Pedro de Atacama, en Chile. Sin embargo, debemos tener en cuenta que los tiempos así como los medios mediante los cuales se realizan en la actualidad estos viajes han cambiado notablemente. En la actualidad no se utilizan burros de carga sino que el traslado de mercadería y de personas se realiza en camiones. Asimismo, muchas veces este tipo de travesías son organizadas por instituciones locales, como la Comisión Municipal. Sin embargo, mientras que el dinero en efectivo se ha incorporado también en muchas de las transacciones que se dan en estos contextos, el trueque continúa siendo la principal motivación para la realización de los viajes.

15. De acuerdo con lo registrado en el trabajo de campo, pudimos saber que estos eran los viajes más extensos que se realizaban, pueden durar hasta seis días de ida y otros seis de vuelta.

la población local a una economía mayormente asalariada. El excedente de dinero generado por la actividad en las economías familiares implicó la apertura a un universo de posibilidades comerciales que el trueque o el intercambio no ofrecían y que, sin dudas puede pensarse en términos de la adquisición de materiales para la construcción.

Así, las movi­lidades propias a los circuitos de intercambio pastoriles, el desarrollo de la actividad minera y la acción del Estado sobre los pueblos y sus arquitecturas, resultan ser factores relevantes a la hora de problematizar la génesis de las casas descriptas. De un modo evidente, muchos de sus rasgos y más aún de sus posteriores modificaciones tuvieron que ver con el proyecto estatal de constituir al pueblo como un lugar de residencia permanente para las familias de pastores, donde se juegan, en definitiva, sentidos asociados a la comunidad pero, fundamentalmente, a la vida cívica de los pueblos. Muchos de los rasgos que aparecen en estas arquitecturas tienen que ver con aquellas operaciones que, valoradas e impulsadas no solo por el Estado, sino también por la academia, se encontraban presentes en los centros urbanos que han atravesado las vidas de los pastores de acuerdo con sus propios esquemas de movilidad.

Si bien excede los objetivos de este trabajo realizar un análisis pormenorizado de los vínculos e influencias que ha tenido la población coranzuleña a lo largo del siglo para poder realmente plantear una hipótesis coherente acerca del desarrollo de estas arquitecturas, esta primera aproximación nos permite volver sobre las tensiones planteadas en relación con la acción estatal en el área. ¿Es acaso la propia lógica andina de movilidad, la cual ha sido perseguida en términos institucionales con el objetivo del arraigo de la población en el pueblo, la que en definitiva posibilita buena parte de su conformación “urbana”? Resulta interesante entonces pensar que es la propia “liminalidad” de la población coranzuleña ante la lógica estatal la que posibilita, en términos arquitectónicos, una estrategia de reapropiación que podemos denominar como “local”, para su inserción dentro de un sistema arquitectónico “urbano”. En definitiva, como hemos visto, ni los cambios en los techados implicaron un cambio técnico real ni el modo en el que estas casas se organizaron espacialmente responde de un modo fidedigno

a la espacialidad presente en las arquitecturas domésticas urbanas.

Reflexiones finales y algunos interrogantes sobre el patrimonio doméstico

Está claro que las construcciones que aquí destacamos poseen un interés para el patrimonio local en tanto forman parte de un conjunto de experiencias diferenciales en lo que respecta a la construcción de arquitecturas domésticas en la Puna. Sin embargo, como planteamos en el apartado anterior, si nos situamos en el contexto de su producción, está claro también que esas búsquedas no formaban parte de una tradición constructiva propia para entonces, sino que, podemos pensar, que se trata de experiencias que forman parte de un flujo de ideas e intereses vinculados con ciertas actividades productivas y sociales que articularon a Coranzulí y su población con otros espacios urbanos en un contexto de tensiones entre las dinámicas propias de la población local y la acción del Estado nacional, en un área que ha sido periférica para su control y para su propio desarrollo histórico-político.

En este trabajo no nos hemos enfocado en tratar de definir qué aspectos pueden ser entendidos como negativos y cuáles otros pueden resultar positivos en los cambios estéticos y técnicos experimentados por la arquitectura de Coranzulí. Si hemos intentado aproximarnos a reconocer ciertos factores que sin duda han intervenido allí. La historia de las comunidades está atravesada por estos procesos y de muchos otros que se producen en las particularidades de cada caso, a la vez que se reflejan también en las formas, prácticas y sentidos de su producción de arquitectura. Las situaciones expuestas en este trabajo respecto de la arquitectura observable (y conservable) al día de hoy en Coranzulí, nos lleva a pensar justamente acerca del alcance que la conservación patrimonial tiene y/o pudiera tener en ciertos contextos. Así, el patrimonio, en este sentido, también es un espacio de conflicto (Cirvini y Gómez, 2006) donde se disputan distintos intereses y condensan sentidos sociales divergentes. Entonces ¿cuál es el rol que le cabe a estas producciones que no forman parte del acervo “tradicional” del área dentro de la construcción de un patrimonio dinámico e integral?

16. Debemos atender que el tipo de articulación a la que aquí nos referimos tiene que ver con la realización de intercambios comerciales y no con que una misma familia de pastores posea estancias en distintos pisos ecológicos y se traslade a lo largo de ellos durante el año, cuestión que ha caracterizado a buena parte del área andina, aunque no a su totalidad (Albó, 1972; Browman, 1974; entre otros)..

Estos cambios e incorporaciones que incluso muchas veces contribuyen a la transformación de ciertas formas de hacer arquitectura propias de las poblaciones, nos permiten observar, sin embargo, parte de las problemáticas que forman parte de ese mismo “hacer”. La arquitectura, en todos los contextos, implica una práctica pero también un pensamiento y una determinada expresión de valores. ¿En qué medida estas búsquedas, intenciones y proyecciones sobre la propia vivienda, la calle y el espacio público del pueblo no forman parte del universo propio de las poblaciones? ¿Acaso estas experiencias no se dan en el marco de un proceso de apropiación y (re)significación de sentidos que se ve posibilitado a partir del sostenimiento de una lógica de movilidad, que en definitiva les es propia?

En línea con lo planteado al comienzo, aun cuando estos cambios sean expresión de ciertos intereses asociados a determinadas relaciones de poder, las más de las veces asimétricas, no podemos hacer a un lado los sentidos que desde sus propios contextos de producción se construyen en la producción de arquitectura y que se visibilizan en la propia historia de las familias que allí intervienen. Posicionarnos desde las historias que en las propias comunidades se construyen acerca de sus construcciones parece un camino posible para poder pensar, también desde allí, los procesos de transformación presentes. La acción patrimonial, en todos los casos, implica una toma de postura y un posicionamiento sobre qué es lo que debe ser valorado, cuya mayor riqueza está en el sentido de su contexto y en un trabajo conjunto.

Referencias

- Academia Nacional de Bellas Artes (1942). *Documentos de Arte Argentino. Cuaderno II bis. Ramificaciones del Camino de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Albó, J. (1972). Dinámica en la estructura intercomunitaria de Jesús de Machaca. *América Indígena*, XXXII(3), 773-816.
- Ardissone, R. (1937). Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy. *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, V. Buenos Aires: Imprenta “Coni”.
- Arnold, D. (1998). La casa de adobe y piedras del Inka: género, memoria y cosmos en Qaqachaka. En Arnold, D., Jiménez, D. y Yapita, J. *Hacia un orden andino de las cosas* (pp. 31-108). La Paz: Hisbol/ILCA.
- Barada, J. (2015). *Entre casas, departamentos y viviendas. Un análisis etnográfico sobre La producción de arquitectura doméstica en un pueblo puneño. Coranzulí, Jujuy* (tesis de maestría en Antropología Social). IDES-Idaes/Unsam, Buenos Aires.
- Benedetti, A. (2005). *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del territorio de los Andes (1900-1943)* (tesis de doctorado). Universidad Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bolsi, A. y Gutiérrez, R. (1974). Susques. Notas sobre la evolución de un pueblo puneño. *Documentos de Arquitectura Nacional*, 2, 14-29.
- Browman, D. (1974). Pastoral nomadism in the Andes. *Current Anthropology*, 15(2), 188-196.
- Bugallo, L. (2008). Años se manejaba el cambio y ahora el billete. Participación de poblaciones de la Puna de Jujuy en ferias e intercambios entre los siglos XIX y XX. *Estudios Trasandinos*, 14(2), 5-30.
- Cabrera, A. (1976). Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería* (Tomo II, fascículo I, pp. 1-85). Buenos Aires: Acme.
- Cerri, D. (1903). (Fotografías). En Archivo Cedodal.
- Cirvini, S. y Gómez, J. (2006). Los valores y significados del patrimonio vernáculo en tierra. Su relación con la conservación y con la construcción de nuevas obras en la región de Cuyo - Argentina. En *Construir con tierra ayer y hoy*. Ponencia presentada en el V Siacot (Seminario Iberoamericano de Construcción con Tierra) y el I Saact (Seminario Argentino de Construcción con Tierra), junio, 2006. Mendoza: Incihusa - Cricyt.
- Conti, V. (1989). Articulación económica en los Andes Centromeridionales (siglo XIX). *Anuario de Estudios Americanos*, separata del tomo XLVI, 423-447.
- Conti, V. (2003). El norte Argentino y Atacama. Flujos mercantiles, producción y mercados en el siglo XIX. En Benedetti, A. (comp.). *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera* (pp. 21-52). Córdoba: Alción.
- Delfino, D. (2001). Las pircas y los límites de una sociedad. Etnoarqueología en la Puna (Laguna Blanca, Catamarca, Argentina). En Kuznar, L. (Ed.). *Ethnoarchaeology of An-*

- dean South America (pp. 97-137). Michigan: Ethnoarchaeological Series 4. International Monographs in Prehistory.
- Gil, R. (2004). Población, medio ambiente y economía en la Puna de Jujuy, Argentina, siglo XIX. En *Revista de Demografía Histórica*, XXII(1), 185-208.
- Göbel, B. (1998). Salir de viaje. Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. *Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas* (pp. 867-891). Bonn: Universidad de Bonn.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 23, 53-76.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Gutiérrez, R. y Viñuales, G. (1979). *Arquitectura de los Valles Calchaquies*. Buenos Aires: Mac Gaul.
- Gutman, M. y Hardoy, E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del área metropolitana*. Buenos Aires: Infinito.
- Indec, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Argentina. (2010). *Censo de población, hogares y viviendas 2010. Resultados por localidad*.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres: Routledge.
- Liernur, F. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Mann, H. (1942). (Fotografías tomadas para la Academia Nacional de Bellas Artes). En Archivo Cedodal.
- Maldonado, L. y Vela-Cossio, F. (2011). El patrimonio arquitectónico construido con tierra. Las aportaciones historiográficas y el reconocimiento de sus valores en el contexto de la arquitectura popular española. *Informes de la Construcción*, 63(523), 71-80.
- Molina, R. (2008, marzo 20). Relaciones transfronterizas entre atacameños y collas en la frontera norte chilena-argentina. La desintegración de espacios y articulaciones tradicionales indígenas. *Institut de recherche et débat sur la gouvernance*. Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-408.html>
- Nicolini, A. (1964). El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina. *Nuestra Arquitectura*, 412, 29-36.
- Nielsen, A. (1996). Competencia territorial y riqueza pastoril en una comunidad del sur de los Andes Centrales (Dto. Potosí, Bolivia). *Zooarqueología de Camélidos*, 2, 67-90.
- Núñez, L. y Dillehay, T. (1995 [1979]). *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Anfofagasta: Universidad Católica del Norte.
- Ortiz, F. (1970). (Fotografías inéditas). En Archivo Cedodal.
- Rabey, M. y Rotondaro, R. (1988). *El sistema ambiental Barrancas: sociedad, cultura y tecnología en un pueblo de la Puna*. Tilcara: Publicaciones de EIDA, 3.
- Rotondaro, R. (1991). Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos. En García, J. J. y Tecchi, R. (comp.). *La reserva de la biosfera laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales* (pp. 70-82). San Salvador de Jujuy: Instituto de Biología de Altura, Universidad Nacional de Jujuy, Unesco.
- Sacriste, E. (1978). La vivienda en zonas áridas y semiáridas. *Summarios*, IV(19). Buenos Aires: Ediciones Summa.
- Svampa, M. (2006). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Tomasi, J. (2011). *Geografías del pastoreo. Territorios, movilidads y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)* (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Tomasi, J. y Rivet, C. (2011). *Puna y arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires: Cedodal.
- Yacobaccio, H. D., Madero C. y Malmierca, M. P. (1998). *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires: Grupo de Zooarqueología de Camélidos.